

Centro Experimental de Control de Semillas de Aranjuez (Madrid)

Se comprueban las características definidas por las casas comerciales

● ANA NAVARRO y MERCEDES MANJAVACAS. Periodistas.

Miraltajo y Casaconcha son dos fincas de Aranjuez donde el Instituto Nacional de Semillas y Plantas de Vivero (INSPV) desarrolla los análisis pertinentes sobre las diversas semillas que se comercializarán en España. Además de estas instalaciones, el Instituto posee campos de ensayo en Sevilla y Valencia.

Los datos recogidos en los tres centros son complementarios. De esta forma al duplicar las muestras en lugares geográficamente alejados se evita el peligro de que las adversas condiciones meteorológicas arruinen los ensayos. Aranjuez fue elegido por sus inmejorables condiciones. El clima es favorable para el cultivo de un gran número de productos agrícolas, tanto herbáceos como hortícolas; posee una buena tierra y, sobre todo, la presencia del río Tajo en las cercanías ofrece la perfecta canalización del agua. El riego es uno de los principales pilares de este centro experimental; gracias a él el número de especies en cultivo es muy amplio.

Además, Aranjuez está próximo a Madrid y la tradición agraria de la zona es conocida. Ello posibilita disponer de la mano de obra y la máquina adecuada. Todos los días trabajan en el centro alrededor de cuarenta personas.

Hortícolas

Cada campaña se modifican las distintas variedades dependiendo de las novedades que presenten las casas comerciales.



Con el maíz y el trigo se observa todo el ciclo productivo y se comprueba el valor agronómico de cada variedad.

Ajo, calabacín, calabaza, melón, judías verdes –tanto de enrame como de mata baja–, berenjenas... son algunas hortalizas que se estudian en Aranjuez. Los datos obtenidos se ponen en común con el centro de Valencia, casi exclusivamente dedicado a la producción hortícola.

tomarse más de cuarenta parámetros para su estudio: hojas con peciolo de distintas partes de la planta, anchura de las hojas, longitud, número de vainas, anchura, peso... En cada producto se valoran cualidades significativas de la especie. Desde la nascencia de la planta comienzan a recoger muestras para asegurar la veracidad o no de las características varietales definidas por el fabricante: precocidad, fruto, etc.

Y para que no exista el menor resquicio de duda en cuanto a los datos obtenidos, para conseguir una respuesta segura y estadística, se recogen muestras de las plantas varias veces. También se realizan repeticiones de las variedades. Aunque las condiciones climáticas y edafológicas son iguales en el campo de ensayo, los expertos insisten en las repeticiones varietales para lograr una absoluta fiabilidad de los datos.

Calidad

El INSPV no mira la capacidad productiva de las plantas hortícolas, lo que comprueba y analiza es la calidad de éstas. En la actualidad ya no importa tanto el potencial de producción de las hortalizas. Ahora, el agricultor exige cosechas de calidad que se adapten perfectamente a las condiciones agronómicas de que dispone. Otro aspecto fundamental en Aranjuez es el estricto control fitosanitario. Los tratamientos son constantes, ya que hay que garantizar el buen estado de las plantas para poder llevar a cabo un estudio completo. Una plaga

o enfermedad sería fatal para el ensayo.

Puede decirse que en el centro se han creado condiciones artificiales para las plantas, ya que éstas, al contrario de lo que sucede en el campo, pueden ser tratadas fitosanitariamente en todo momento sin temor a que la producción llegue a afectar al consumo humano. Se trata de lograr que el agricultor compatibilice el comercio con el tratamiento. En Aranjuez sólo compaginan el tratamiento con la toma de datos.

Labor esmerada

Desde la forma de riego hasta el control de las malas hierbas, todo en Aranjuez se realiza con esmero. Cada variedad hortícola es regada según sus necesidades. Lo que en un primer momento puede hacerse por aspersión, más tarde puede perjudicar a la planta. Por ello, las formas de riego son variopintas en el centro experimental: goteo, aspersión, por inundación..., todo vale con tal de que las condiciones agronómicas sean mejorables.

El melón y el calabacín se plantan siguiendo el sistema típico de Villacañete. Las máquinas extienden y entierran el plástico, se riegan los surcos y cuando el agua penetra debajo del plástico se crea una atmósfera húmeda ideal para el cultivo de estas cucurbitáceas.

Otro sistema de riego aplicado a las hortalizas es la inundación, pero a través de un sistema novedoso. Una canalización de plástico conduce el agua hasta los surcos; la novedad consiste en que la tierra puede dejar de recibir agua en cualquier momento porque es posible taponar diversas salidas del conducto sin que influya en la presión de la corriente. Se ahorra agua y la planta recibe la cantidad justa. También existe en Miraltajo el riego por goteo, usado especialmente

para no dañar las semillas y controlar la nascencia de malas hierbas.

Mimando la planta

En los cultivos en los que es posible, no sólo se elige el sistema de riego más adecuado a sus necesidades sino que, además, la tierra es periódicamente volteada para evitar las malas hierbas. En los herbáceos y en oleaginosas llama mucho la atención la limpieza de los surcos.

Peró el celo de los trabajadores les hace ir más allá. En determinados productos como



El centro de Aranjuez tiene plantadas 400 variedades de vid, exentas de virosis. A la derecha, plantación de calabacines.

guisantes, habas y girasol, ante el peligro que representan los pájaros, los cultivos se realizan debajo de mallas. En éstas es imposible que entre cualquier ave. Los funcionarios del INSPV, tras muchos años de investigación, manifiestan que las producciones son dañadas por los pájaros mucho más de lo que pensamos.

En habas y guisantes, al contrario que en hortalizas, sí se realiza un ensayo agronómico de las variedades. De ahí que sea fundamental proteger con grandes jaulas toda la pro-

En algunas producciones llegan a tomarse más de 40 parámetros para su estudio

ducción. El girasol se encuentra en el mismo caso. Los ciclos de esta oleaginosa son objeto de estudio, para ello el control es exhaustivo. Se toma nota del día de su plantación, el de la nascencia... todo con



el ánimo de comprobar si los ciclos que presentan los productores se corresponden con la realidad.

En el maíz también se observa el ciclo productivo. Los cereales son analizados de forma análoga a los hortalizas, es decir, comprobar que todas las características corresponden a una nueva variedad. El cereal se cubre igualmente con mallas y se realizan las comprobaciones oportunas para establecer el valor agronómico de cada una de las variedades. Podemos ver que uno de los

cuadros sembrados se ha segado a mano, y con una pequeña trilladora se extrae el grano para pesarlo. El resultado corresponde a la producción por metro cuadrado, pero son perfectamente extrapolables dado el riguroso control del proceso.

Todos los datos recogidos en los cultivos extensivos son contrastados con el centro experimental de Sevilla que está especializado en estas producciones. En cereales, las semillas a ensayar van sembrándose en distintos momentos para saber cuál es la más adecuada. Para evitar el ataque de los pájaros, además de cubrir el cereal, se planta en la linde trigo mara, el grano preferido por las aves. Así se consigue que si algún pájaro penetra en la gran jaula no coma los granos de las variedades de ensayo.

Vides

En Aranjuez no podía faltar una parcela dedicada al estudio varietal de la vid. Actualmente hay plantadas alrededor de 400 variedades exentas de virosis. Las estaquillas fueron analizadas *a priori* en la Escuela de Agrónomos de Madrid. Los trabajadores van sacando la madera que es contrastada con el viverista. Se parte de un material totalmente sano y con la seguridad de que es la variedad que demanda el mercado.

Las vides están divididas en cuatro lotes: uvas de mesa, de vinificación blanca, tinta y en patrones. Como la zona donde se asienta la plantación es endémica de filoxera, se injertaron las vides sobre patrones americanos, inmunes a la filoxera. La colección de vides comenzó a trabajarse el año pasado. Al contrario de lo que ocurre en la zona, la vid se riega. Esto es lógico, teniendo en cuenta que no se analiza la producción, sino que se pretende obtener madera. De cada vid se escoge un sarmiento, el más fuerte, que servirá al año siguiente como cepa. ■